
Rodrigo Rodrigues-Silveira

**Geographical Sociology: Theoretical Foundations
and Methodological Applications in the Sociology of Location**

Jeremy R. Porter y Frank M. Howell. Nueva York: Springer, 2012, 126 pp.

En los últimos años, el campo del análisis espacial aumentó sustancialmente sus aplicaciones en las ciencias sociales. Ya no resulta raro encontrar publicaciones en sociología, ciencia política o antropología en que el uso de mapas o de alguna técnica de análisis espacial de datos sea la herramienta principal o al menos esté presente como una alternativa metodológica más. Las aplicaciones van desde los mapas de patrones de votos y territorios electorales de partidos, la descripción de perfiles demográficos y la evaluación de patrones de segregación urbana (social, inmigración o de raza) o hasta el mismo uso de mapas como instrumento de reivindicar derechos simbólicos o delimitar espacios percibidos como propios por comunidades étnicas o tradicionales.

Este rápido avance se ha dado en gran medida por la diseminación de los computadores personales y de la Internet, acompañada por la cada vez mayor disponibilidad de datos públicos de forma gratuita a los ciudadanos. Sin embargo, en las ciencias sociales, el avance de la técnica de análisis espacial y sus instrumentos no ha sido acompañado en un mismo ritmo por el desarrollo teórico de la “imaginación geosociológica”. Este es el principal argumento del libro de Porter y Howell.

Por medio de un recogido bastante amplio de la teoría sociológica, los autores examinan de modo detenido los primeros pasos dados por las ciencias sociales en el desarrollo de un pensamiento social espacialmente orientado y evalúan qué ha ocurrido para que dicha tradición —presente de modo claro en algunas obras clásicas de la literatura— no incitara más desarrollos teóricos hasta muy recientemente.

Su argumento inicial identifica dos grandes causas para tal retraso en el desarrollo del pensamiento espacial en las ciencias sociales. La primera ha sido el énfasis depositado en la historia como principal motor de cambio social. Para los autores, la teoría sociológica se ha concentrado en investigar cómo el tiempo ha influido sobre la formación de los agentes y su proceso de desarrollo organizacional o institucional. La segunda se encuentra en el hecho de que la crítica de la sociología al positivismo ha dado un golpe muy fuerte en la idea de que el medio geográfico tuviera un efecto importante sobre la sociedad y el comportamiento de sus agentes más significativos. En ese sentido, la combinación entre un acento en el tiempo, una disputa teórica en que el medio ha sido la parte derrotada y el hecho de que esto se diera justo en los momentos fundamentales de la disciplina han relegado el espacio a un lugar marginal en la teoría social.

Una vez planteado este argumento, los autores proponen desarrollar su trabajo en dos partes. La primera consiste en un intento de construir una historia teórica del espacio y del lugar en las ciencias sociales. Su narrativa se inicia con los modelos central concéntrico de Von Thunnen, de la teoría de los lugares centrales de Christaller y la teoría económica de la localización de August Lösch para describir los primeros intentos de entender el proceso de urbanización y desarrollo del territorio por medio de una jerarquización de lugares y la consecuente estructuración de redes que vincularan tales localidades.

Según los autores, tal literatura ha sido fundamental para el desarrollo posterior de la disciplina de los estudios urbanos y la base de la Escuela de Chicago. La relevancia de la contribución de esta última en la teoría sociológica se observa por el hecho de que se le hayan dedicado dos capítulos en el libro. Esto se da por algunas razones en concreto. Primero, por la separación entre sociología urbana y sociología rural, dos campos complementarios que han tenido fuerte desarrollo desde entonces.

Segundo, por la elevación de la ciudad en sí misma como objeto de estudio en el cual el espacio debería ocupar una posición central. La gran ciudad o metrópolis pasa a ser vista como un microcosmos bastante complejo que necesita un conceptos e instrumentos metodológicos específicos para su estudio. De ahí nace también la idea de que el estudio sociológico de la ciudad puede ayudar en las tareas concretas de planeación e intervención pública. La metrópolis como objeto de pensamiento e intervención constituyen un paso teórico que marca la ciencias sociales hasta la actualidad.

La tercera contribución —y quizá la más controvertida de la Escuela de Chicago— se encuentra en el concepto de ecología humana. La idea es relativamente sencilla: las características del ambiente en que viven los individuos afecta de modo claro su comportamiento. Es de esta concepción que nace la noción de vecindario o barrio (*neighbourhood*) como una unidad de análisis socialmente significativa. Barrios más pobres o con menor cantidad de escuelas y otras infraestructuras tendrían a asociarse a más altos índices de criminalidad o marginación social.

El último capítulo de la parte teórica apunta hacia los desarrollos más recientes de las ciencias sociales con relación al efecto del espacio. La narrativa se encuentra concentrada en la teoría ecológica, la teoría del urbanismo y los estudios urbanos de modo más general y la demografía. Enfocan particularmente a cómo el estudio de las ciudades y de la ecología

ayudarán a realimentar la discusión del efecto de características geográficas en los fenómenos sociales y cómo las estructuras o patrones de organización o cambio social —una parte objeto de la demografía— presentan fuerte vínculo con el espacio.

No obstante, dejan de lado algunas reflexiones importantes de la sociología y otros campos de las ciencias sociales sobre el efecto del espacio sobre la sociedad. En particular menciono las contribuciones de Michel Foucault, que incluso posee un ensayo sobre el tema y que en cuya obra el espacio se coloca como un elemento central del modo de organización institucional de nuestro tiempo. Tampoco mencionan las contribuciones recientes de la geografía política y electoral, que ya han avanzado de modo significativo en la teorización de los vínculos entre procesos políticos y espacio. Por último también cabe subrayar la contribución de la geografía económica, cuyo concepto de región y de desarrollo económico geográficamente desigual sirven de base no solo para análisis económicos, sino también fundamentan muchas investigaciones de la ciencia política y la misma sociología.

La segunda parte, por su vez, trata de las aplicaciones metodológicas de la noción de contexto espacial en la investigación social. Por un lado, discuten cómo identificar los datos sociales y diferenciarlos de los datos no-espaciales, sus principales fuentes y las estrategias que pueden utilizadas para sacar el mayor provecho de los datos existentes en un análisis social que incorpore el espacio como uno de sus elementos analíticos de relevancia. Por otro lado, discuten cómo los conceptos desarrollados por la geografía como los de proximidad, contigüidad o aglomeración espacial pueden ser aplicados a las investigaciones sociales. El mayor interés de esta parte se encuentra en los modelos de análisis propuestos que incluyen desde análisis de clúster espacial hasta la combinación de modelos jerárquicos con modelos espaciales.

Finalmente, la última pieza de la parte metodológica consiste en algunos ejemplos de la aplicación de estos métodos y conceptos a áreas específicas de las políticas públicas y ciencias sociales como el análisis de la pobreza, de las condiciones sanitarias, la identificación de aglomerados de crímenes y otros eventos y el modelaje del bienestar utilizando el espacio como factor influyente.

Aunque el libro no constituya un examen exhaustivo ni de la evolución de la literatura sobre el efecto de factores geográficos sobre los fenómenos sociales ni tampoco de los métodos empleados para evaluar dicho efecto, su lectura permite un primer acercamiento al debate y las líneas más generales tanto de la teoría como de la metodología espacial en las ciencias sociales. Quizá su principal contribución en su conjunto venga de llamar la atención para una nueva disciplina que empieza a organizarse y, por tanto, todavía requiere mucho desarrollo teórico y metodológico antes de consolidarse.